

FRANZENZI.

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

El italiano se reunió á la partida, y la condujo poco despues á la Gran Compañía: un destacamento de treinta hombres la acompañó hasta el campamento, y un capitán se encargó de dirigir los pasos del jefe italiano.

—Pocos hombres, le dijo, igualan á Fra Moreale en el arte de la guerra.

El caballero nada respondió á este elogio; dirigiéndose hácia un destacamento que se descubria por el lado izquierdo, y no tardaron en encontrarse en el centro del campamento. Este formaba singular contraste con las tropas regulares que nuestro aventurero habia poco antes admirado.

Acostumbrado á la severa disciplina de las tropas francesas, inglesas y alemanas, creyó que jamás habian presenciado sus ojos tanto desorden. Por todas partes aparecian soldados medio desnudos conduciendo el ganado que acababan de robar: pululaban entre ellos impúdicas mujeres que bailaban deshonestamente ébrias de aguardiente é incitaban á los guerreros á seguir las á los vecinos bosques: otros soldados medio borrachos bebían y blasfemaban. Por dó quiera se oían juramentos, cauciones lúbricas, disputas que concluían á estocadas, á ejemplo de los espadachines de la Calabria ó de los Apeninos.

A pesar de la custodia de los treinta guerreros, no pudieron atravesar los prisioneros por medio de aquellas hordas de salvajes sin ser molestados repetidas veces. Centenares de muchachos hambrientos, haraposos, pálidos y flacos, corrían delante de los caballos lanzando furiosos gritos, y exigiendo imperiosamente una limosna por el amor de Dios, al paso que sentadas en las orgías del campo hacían gala de su torpe liviandad no pocas jóvenes gastadas por el vicio antes de haber salido de la adolescencia.

—No hay duda, dijo el caballero á su guia: Montreal lo entiende; la Gran Compañía se me presenta bajo un aspecto risueño.

—Sigamos avanzando, contestó el capitán, y encontrareis otra cosa.

Algunos minutos despues entraron en un barrio ó cuartel del campamento, animado en verdad, pero enteramente distinto. Veíanse formados en línea sin número de guerreros por ambos extremos de la senda que conducía á una llanura espaciosa rodeada de palizadas, y en cuyo centro ondeaba una bandera azul. Iban y venían diversos soldados de un lado al otro, pero con el mayor orden y compostura auncuando una cuespresion de alegría animaba sus semblantes tostados muchos de ellos iban cargados de fardos que depositaban en el llano, y de tiempo en tiempo abrian las manos y contaban y recontaban las piezas de oro que tenían.

—Este es el barrio de los mercaderes, dijo el capitán: se les admite con toda seguridad en el campamento, y sus personas y propiedades son rigurosamente respetadas, compran á los soldados el botín que les ha cabido en suerte, lo pagan bien, y todos estan contentos.

—En efecto, dijo el caballero, observo una especie de grosera justicia.....

—¡Diávolo! ¡Grosera!.... No hay en Italia una ciudad que posea leyes mas imparciales. Ahí tenéis las tiendas de los jueces nombrados para dirimir todas las disputas que ocurren en la Gran Compañía con respecto al tráfico; aquella otra grande, á mano derecha, contiene el tesoro del ejército, porque habeis de saber que Fra Moreale siempre dá puntualmente la paga al soldado. Interiormente todo está aquí tan arreglado como una máquina bien montada, aunque algunas veces, lo confieso, esta máquina ocasiona desórdenes esteriore.

Con tales medios habia podido reunir el caballero de san Juan numerosas, bien equipadas y obedientes tropas: todos los días le llegaban nuevos soldados; solo se hablaba entre los mercenarios del país de las grandes riquezas adquiridas bajo de su bandera, y todos los aventureros que estaban á sueldo de las repúblicas italianas ó de los tiranos que asolaban el territorio, suspiraban por hallarse en las filas independientes de Fra Moreale. Noticias tal vez exageradas de aquella opulencia habian atravesado los Alpes, y nuestro cautivo jefe vió mas de una tienda adornada con las orgullosas banderas, y con los blasones de la nobleza alemana y de la caballería francesa.

—Ya lo veis, dijo el capitán mostrándole aquellas insignias; tambien tenemos rangos y distinciones en nuestra ciudad militar, y os aseguro que mientras estamos hablando se dirijen hácia nuestro campamento no pocos caballeros del norte.

Todo respiraba tranquilidad en el nuevo cuartel á que acababan de llegar; solo se escuchaba el ruido infernal del Pandemonium de la retaguardia como un murmullo confuso y desapacible; algunos soldados cruzaban el camino dirigiéndose á las tiendas, pero apenas fijaban su atencion en los prisioneros ni en sus conductores.

—Hemos llegado á la tienda del jefe, dijo el capitán.

Dicha tienda, colgada de púrpura recamada de oro, estaba algo separada de las demas: en sus inmediaciones serpenteaba un tranquilo arroyuelo, y un árbol corpulento hacia sombra al magnífico pabellon.

Los soldados permanecieron en la llanura, pero el jefe italiano fué introducido sin tardanza á la presencia del formidable aventurero.

CAPITULO III.

Adriano, huésped de Montreal, por segunda vez.

MONTREAL ocupaba el sitio de preferencia sentado delante de una mesa rodeada de hombres, entre los cuales habia empleados militares y civiles, á quienes llamaba sus consejeros, y con los cuales deliberaba, en apariencia, acerca de sus proyectos futuros. Estos hombres, sacados de distintas ciudades, estaban profundamente versados en los negocios interiores de los diversos

estados á que pertenecian, y podían calcular con exactitud las fuerzas guerreras de un señor, los florines de un mercader y la voluntad de un pueblo. De este modo el caballero provenzal se mostraba en su campamento tan hombre de estado como general. Las noticias que por aquel medio adquiria eran ademas sumamente preciosas para el jefe de la Grande Compañía, pues le daban á conocer el tiempo preciso en que le convenia atacar á un enemigo, y la suma que debia exigir para hacer cesar las hostilidades: sabia á punto fijo con qué clase de personas contar, y si podia importunar ó mostrarse fácil y generoso. Sucedia muchas veces que, por medio de alguna secreta intriga, la aparicion del estandarte de Montreal delante de los muros de una ciudad era la señal de una sedicion interior; y tal vez estas maniobras se dirijan á resultados lejanos, al mismo tiempo que favorecian sus miras presentes.

El diván se hallaba en plena consulta, cuando entró un oficial y dijo algunas palabras al oído de Montreal: los ojos de este brillaron de alegría.

—Conducidle aquí sin perder tiempo, dijo al oficial. Señores, continuó dirigiéndose á sus consejeros y frotando las manos de contento; me parece que el pájaro está ya en nuestra jaula: pronto lo veremos.

A este tiempo se levantó la tapicería, y entró el jefe italiano.

—¡Qué es esto! exclamó Montreal mudando de color. ¿Siempre me he de ver burlado en mis esperanzas?

—Gualtero de Montreal, dijo el prisionero, aquí me tenéis; soy vuestro huésped por segunda vez: tal vez os costará trabajo reconocer bajo estas tostadas facciones á Adriano de Castello.

—Perdonad, noble y valiente caballero, contestó Montreal levantándose con la mayor política: la equivocacion de mi gente ha desconcertado por un momento mi memoria; tengo, pues, el mayor gusto en estrechar contra la mia una mano que ha alcanzado tantos laureles desde nuestra última entrevista. La fama de vuestras proezas ha resonado agradablemente en mis oídos. ¡Holá! gritó á los escuderos que rodeaban la estancia; cuidad á este noble señor y á los que á sus órdenes han llegado: señor Adriano, soy con vos al instante.

Adriano salió, y Montreal, olvidando la presencia de sus consejeros, atravesó á largos pasos la tienda, hizo llamar al oficial que habia conducido al caballero romano, y le dijo:

—¿Guarda el paso el conde Lando?

—Sí, general.

—Vuelve á verle; la emboscada debe permanecer hasta el anochecer, pues hemos equivocado la presa.

Marchó el oficial; Montreal levantó la sesión del diván, y pasó á una tienda al lado de la suya, y en la cual habian aposentado á Adriano.

—Caballero, dijo Montreal, es cierto que mis avanzadas han recibido orden de arrestar á toda persona armada que encontrasen en el camino de Florencia. Estoy en guerra con esa ciudad, pero lo que es hoy esperaba tener aquí otro prisionero. ¿Creéis que haya necesidad de decirnos qué tanto vos como vuestros soldados sois libres?

—Acepto esa cortesía, noble Montreal, con la misma franqueza con que me la ofreceis, y quiera Dios que pueda algun dia devolverosla. Con todo, os confieso que á haber sabido que la Gran Compañía estaba en estos alrededores, hubiera tomado otro camino: me habian asegurado que habiais vuelto las armas contra Malatesta, el tirano de Rimini.

—Os han dicho la verdad: fué mi enemigo y le he vencido; por consiguiente me ha rendido párias: marché sobre Siena por Asciano, y por la miseria de diez y seis mil florines perdoné á aquella ciudad: al presente me preparo á caer como el rayo sobre Florencia, que se ha atrevido á socorrer á Rimini: mis marchas son rápidas y forzadas, y no tardaré en levantar el campo.

(Continuará).

Nuestro corresponsal de Murcia escribe el 26 de marzo.

El primer día de Pascua dieron principio las representaciones teatrales de esta nueva temporada. El local ha sufrido varias modificaciones: hay mayor número de asientos, y aunque bastante incómodos algunos, siempre es un adelanto, porque ha empezado á conocerse el buen gusto. La compañía, generalmente hablando, es regular, hay algunas partes débiles, otras notablemente buenas, y sobresale entre todas la señora Monterroso por su buen decir, por su espresion y demas dotes cómicas que la adornan.

Con la reforma del interior del teatro, y con la nueva compañía, se ha introducido una novedad: todas las noches vemos cuatro ó seis guardias civiles esparcidos por las gradas, vigilando las respiraciones, incomodando con su presencia y haciendo cuando no hay necesidad una ostentacion de fuerza que no viene á cuento. Creemos que no hay precision de estas medidas para conservar el orden, que es muy bastante la autoridad municipal por sí sola á conseguir este objeto, y que debe desaparecer una innovacion que pone en ridiculo á los delegados del pueblo, pues hasta hoy sin policia, sin tricornos y sin aparato bélico se ha hecho respetar la ley.

VARIEDADES.

Tratado de Jurisprudencia-Diplomática-Consular, por el señor don Agustín de Letamendi, Cónsul General de España.

Con el título de *Tratado de jurisprudencia diplomática consular y Manual práctico para la carrera de Estado* (1) ha publicado hace algun tiempo el Sr. D. Agustín de Letamendi una obra muy digna de llamar la atencion de las personas ilustradas que aspiren á representar con gloria propia y general provecho á su país, y á defender sus intereses en las naciones extranjeras.

Un opúsculo del mismo autor pareció en Madrid en 1835 bajo el título de *Atribuciones de los cónsules de España en país extranjero*. La prensa periódica tributó elogios al patriótico celo del Señor Letamendi, y manifestó con encomio la utilidad de su obra y la necesidad imperiosa en España de un tratado análogo para formular y reglamentar el servicio en la carrera de Estado, tanto en el cuerpo de consulados, como en el de legaciones de S. M. C. en países extranjeros.

Las circunstancias en que este servicio mismo han colocado al Sr. de Letamendi en varias ocasiones y en distintos países de Europa y de América, le han convencido de la insuficiencia de sus primeros trabajos publicados en aquella época, y le han inducido á dar á luz una obra mas estensa, así como tambien mas análoga y uniforme con los intereses de nuestra sociedad, con los principios constitucionales que la rigen, y con sus relaciones políticas y comerciales con otros pueblos.

El autor no aspira á una reputacion inmerecida, no pretende la originalidad que atañe á los poetas y novelistas: solo si desea convencer á sus conciudadanos de que cuando el hombre se dedica por muchos años al servicio de su patria le debe el tributo de sus convencimientos en la carrera que ha seguido: la larga esperiencia que tiene el Sr. de Letamendi en la de Estado, la constante observacion y el estudio práctico de los negocios, tanto en la parte diplomática como en la consular, le califican para coordinar sus trabajos en una obra de tanta utilidad, que deberá servir de referencia en una infinidad de casos, situaciones y circunstancias prácticas en que se hallan frecuentemente colocados y espuestos nuestros agentes en el extranjero, y tambien en España los agentes de otros Gobiernos que mantienen relaciones de amistad, política y comercio con el de S. M. la Reina Doña Isabel II.

La obra del Sr. de Letamendi sirve ya de guía á muchos agentes de España en el extranjero desde 1844 en que se acabó de publicar. El orden y buen método con que el autor la ha dividido, demuestran su buen tacto y discernimiento. El discurso preliminar es un verdadero epílogo de derecho público, y de derecho internacional y de gentes. Cada parte de su minucioso trabajo está ilustrada por variedad y copia de notas auténticas y autorizadas, y el texto original de su escrito es una constante revelacion de su españolismo y de su pericia en los negocios del Estado. La 1.ª seccion, comprensiva de la parte filosófica y reglamentaria de la carrera diplomático-consular, trata en su primer capítulo del origen de los consulados con vasta erudicion: en el 2.º capítulo demuestra la influencia de la costumbre de los tratados de la jurisdiccion oficial y demas prerrogativas de los cónsules.

En el capítulo 3.º reproduce el plan de reforma que en 1837 escribió por orden del Gobierno, y que mereció que S. M. la Reina Gobernadora le mandase dar las gracias en su Real nombre: este plan está precedido de observaciones juiciosas corroboradas por autoridades irrecusables. Luego siguen la division económico-consular, tarifas de derechos, clases de consulados: trata de los cancilleres, de los alumnos, sus atribuciones etc.: sigue la division económico-diplomática, en que trata de las legaciones, embajadas y sus servicios, dotaciones etc. presupone los gastos con aumentos de sueldos comparados al presupuesto de 1.º de setiembre de 1841, y demostrando una economia en favor de la reforma, y termina la primera seccion con un código diplomático-consular, cuyos títulos y capítulos forman una legislacion especial y justa para la carrera de Estado.

La 2.ª seccion comprende la parte orgánica y material del servicio y la participacion que tiene el ministerio de la Gobernacion de la Península en las relaciones exteriores de España. Contiene tambien una reseña de las mercancías españolas para la exportacion al extranjero. Habla difusamente del contrabando, y sienta los medios de extirparlo de nuestras costas por una sola medida del ministerio de Marina; lo clasifica y define para el conocimiento de los agentes españoles, y demuestra los casos en que nuestros tratados con Inglaterra y Francia son causa del incremento de ese azote del comercio legal.

En el capítulo 3.º da nociones del derecho orgánico constitucional español interno, con clasificacion de extranjeros, de sus derechos y deberes segun nuestra legislacion.

El capítulo 4.º habla de la jurisdiccion especial de los cónsules, y finalmente, de las varias misiones diplomático consulares de España á otras Potencias.

El capítulo 5.º es un repertorio de nuestra legislacion internacional.

El capítulo 6.º clasifica las misiones segun el Congreso de Aquisgran (Aix-la-Champelle).

Y el capítulo 7.º habla estensamente, y prescribe el servicio material de la carrera de Estado.

(1) Esta obra se halla de venta en Madrid en las librerías de Monier, Carrera de San Jerónimo; de Sauz y de Boix, calle de Carretas; y en París en la de Denné y Shmith Mr. Ch. Monier y compañía, rue de Provençe, núm. 7.

Trece formularios ilustrativos acompañan tan interesante obra, única en su clase que se haya publicado en España hasta hoy, y que con ella no puede dejar el empleado de llenar sus atribuciones á satisfaccion del Gobierno y con beneficio de los intereses que le esten encomendados.

DOCE RS. **TESORO** CATORCE RS.
en **MADRID DE LAS CIENCIAS MÉDICAS.** en las PROVINCIAS.

NUEVO MANUAL DE ANATOMÍA GENERAL.

Histología y Organogénesis del hombre,

POR L. F. MARCHESSAUX.

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR DON FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO

La anatomía general, cuya creacion puede decirse que es debida al genio de Bichat ha tomado en nuestros días un rápido vuelo, que bien puede considerarse como una ciencia nueva de todo punto. Hasta estos últimos tiempos no se ha procurado indagar con esmero, valiéndose del microscopio y de otros medios, cuál es la íntima composicion de los tejidos que forman el cuerpo del hombre, ni cómo van estos alcanzando su desarrollo; mas en el día, reunidos ya los importantes trabajos de Drutrochet, Raspail, Schwam, Valentin, Henle, Berres, Gerber, Bischoff, Purkinje, Bowmann y otros muchos médicos alemanes y franceses, resulta un cuerpo de doctrina que, como dejamos dicho, eleva la ciencia á considerable altura, acercándola rápidamente á su perfeccion.

La obra que anunciamos puede considerarse como un resumen de todos los conocimientos actuales, hecho concienzudamente y con esmero; en el cual se omiten pormenores impertinentes y demasiado prolijos, para fijarse en los resultados. Es por lo tanto de suma utilidad para los alumnos que dan sus primeros pasos en el estudio de esta ciencia, y aun para los profesores á quienes retrae la aridez de la materia, y no podrian sufrir un tratado mas minucioso y estenso.

OBRAS PUBLICADAS.

Guía del médico práctico, por Valleix, primer tomo.
Anatomía general, por Marchessaux, un tomo.

OBRAS EN PRENSA.

Guía del médico práctico, por Valleix, segundo tomo.
Manual de Higiene, por Foy, un tomo.
Tratado de Farmacia, por Soubeiran, cuarto tomo.
Tratado completo de química, por Berzelius; segundo tomo.
Enfermedades de mujeres, por Fabre, cuarto tomo.
Tratado de cirugía, por Cheluis, con un complemento, cuarto tomo.
Y otras muchas de medicina, cirugía y farmacia.

Se suscribe á todas estas obras en Madrid, casa del editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, en la de los señores viuda de Calleja é hijos, y en las principales librerías del reino corresponsales de ambas casas.

NOTA. Todas las adiciones que M. Valleix haga á la *Guía del médico práctico* y al que otras que se proponen hacer los traductores, se darán por un apéndice, de manera que la presente edicion será mas completa y tan económica como cualquier otra.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche: la aplaudida ópera en cuatro actos, titulada: **HERNANI**.

DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: la comedia en tres actos, titulada: **TOROS Y CAÑAS**. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con la pieza en un acto titulada: **LA FAMILIA IMPROVISADA**.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: se ejecutará una variada funcion, compuesta de varias piezas de canto, cuyo orden será anunciado por carteles.

DE VARIEDADES.

A las ocho de la noche: el drama nuevo **JUANA II DE NAPOLES**; finalizando con baile.

Editor y Redactor principal, **JUAN PEREZ CALVO.**

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8.